

CÓMO SER EJEMPLO A LOS DEMÁS Parte III.

Versículo base: Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé *ejemplo* de los creyentes en *palabra, conducta, amor, espíritu, fe* y *pureza.*
1 Ti 4:12.

En nuestra última lección, vimos cómo ser ejemplo en dos áreas de nuestra vida, en palabra y conducta, estas áreas tienen que ver con nuestro exterior. Sin embargo, el exterior no es lo único en donde debemos ser ejemplo, pues, si no vigilamos lo que tiene que ver con nuestro interior, caeremos en la hipocresía y en la religiosidad. Es por eso que en esta lección, nos concentraremos en las dos áreas que tienen que ver más directamente con nuestro interior.



Siendo ejemplo en ESPÍRITU. *Nuestro carácter y emociones.*

Es importante mencionar que, en la mayoría de los manuscritos antiguos de la Biblia, no se menciona “*espíritu*”, no obstante, si Dios ha preservado este texto tal cual lo tenemos, no debemos ignorarlo.

El espíritu del cual se habla aquí, no es el Espíritu Santo, sino el espíritu del cristiano. La Biblia enseña que somos seres tripartitos, es decir, que estamos compuestos de 3 partes, espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23).

El cuerpo es aquello con lo que interactuamos en este mundo físico. El alma es donde están asentados nuestros afectos, deseos, emociones y voluntad. Y el espíritu es la parte de nuestro ser que está consciente de Dios, y de comunicarse con él.

Una persona que no tiene a Cristo en su corazón, está muerto espiritualmente, no puede comunicarse con Dios. Pero cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón, Él nos da vida espiritual, y entonces entramos en una relación personal con Dios. Cuando cultivamos esa relación con Dios, entonces Dios va transformando nuestra vida poco a poco. Jn. 3:3; 2 Co. 5:17

Un cristiano que no cultiva esa relación con Dios, no crece en su vida espiritual, y por lo tanto no crecerá en su carácter. Creemos en nuestra vida espiritual, cuando nos relacionamos con Dios por medio de la oración, el estudio de su Palabra, cuando nos congregamos regularmente en una iglesia de sana doctrina y cuando servimos activamente en algún ministerio, desarrollando nuestros dones y habilidades. Así es como nuestro espíritu se fortalece y está preparado para obedecer a Dios.

El crecimiento en nuestra vida espiritual se reflejará en nuestro carácter; en la Biblia tenemos varios ejemplos de hombres que al crecer en su relación personal con Dios fueron transformados y llegaron a ser un ejemplo de carácter moral y espiritual.

Analiza. Lee los siguientes pasajes bíblicos que muestran cómo eran estos hombres antes y después de crecer en su vida espiritual, y contesta, ¿En rasgo de carácter fue ejemplo?

Personaje	Antes	Después	Rasgo de Carácter
	Ex. 2:11-14; Hch. 7:23-29	Nm. 12:3	
	Lc. 22:31-34; 54-62	1 P. 2:19-21; 4:12-16;	
	Mr. 3:17; Lc. 9:51-56	1 Jn. 3:10-14,18; 4:7-11	
	Hch. 26:9-11; Gal. 1:13	1 Ts.2:7, 8; Gal. 4:19; Hch. 20:31; 2 Co. 2:4	

Estos hombres de Dios, dejaron un ejemplo en su carácter, este ejemplo no fue de la noche a la mañana pero podemos ver en las Escrituras que mientras más cultivaban su relación con Dios fueron transformados en su carácter, y pudieron llegar a ser ejemplo a otros, como también lo podemos ser nosotros. **Pr. 4:18; 2 Co. 5:17**

Moisés, instruido en la sabiduría de los egipcios, queriendo hacer justicia por su propia mano, no controló sus impulsos y mató a un egipcio, estuvo 40 años en el desierto de Madián. Cuando Dios lo llamó, puso muchas excusas, pero al final fue a liberar al pueblo de Israel. Moisés es el único profeta del cual Dios dice *Hablaré con el cara*, también se menciona que estuvo en el monte Sinaí 40 días y 40 noches, y al bajar del monte, luego de estar en la presencia de Dios, su rostro resplandecía. La Biblia lo llama, *el hombre más manso sobre la tierra*.

Pedro, un pescador impulsivo, que juró no abandonar a su Maestro sino ir a la muerte con él, horas después lo negó 3 veces. Sin embargo, su encuentro con su Señor resucitado, lo impactó de una manera tal, que años después en su ministerio, vemos a un hombre, que no tiene miedo al sufrimiento, sino que está dispuesto a sufrir por lo que es bueno, e incluso anima a los creyentes a no temer al sufrir por hacer lo correcto.

Juan, un joven a quien Jesús mismo nombro "Boanerge", que quiere decir: Hijo del trueno. Luego de estar 3 años de cerca con Jesucristo, y ver su amor y compasión por las personas, podemos ver el impacto que tuvo Cristo en su vida, ya que muchos años después, al escribir sus cartas a los creyentes de aquel tiempo, vemos el amor fraternal con que les escribe.

Pablo, un líder religioso, celoso de su religión, persiguió a los cristianos fieramente, entregándolos a la muerte, después de su encuentro con Cristo y de ser enseñado directamente por él, vemos como ahora es tierno y compasivo por los hermanos, queriendo que crezcan ellos también en Cristo.

Cuando nos ocupamos en nuestro crecimiento espiritual, Dios transformará nuestro carácter, y también podremos ser ejemplo a otros, por un carácter que se está pareciendo más al de Cristo.

Siendo ejemplo en FE. Nuestra doctrina y convicciones

Otra área en la cual necesitamos ser ejemplo es en nuestra fe. El término griego que se usa en 1 Tim 4:12, para fe es *pistis*, que significa: convicción basada en lo oído. Pablo no se está refiriendo a la confianza solamente, sino a la doctrina, al contenido de lo que se cree.

Aunque Timoteo era un pastor joven, eso no lo excluía de conocer bien la doctrina bíblica, ni de profundizar en ella. Timoteo conocía las Escrituras desde niño (2 Tim. 1:5; 3:14, 15), y Pablo le dice a Timoteo *“persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido”*. Este joven pastor, no solo conocía las enseñanzas de la Escritura, sino que las creía, se había persuadido (estaba convencido) de que en ellas estaba lo que Dios quería de su vida y de su pastorado.

De la misma manera, nosotros debemos convencernos de que es en la Palabra de Dios, donde encontraremos lo que Dios espera de nosotros en cada área y etapa de nuestra vida; tenemos la bendición de conocer del Señor y de su Palabra en esta etapa de nuestra vida, podemos llenarnos de su Palabra y decidir creerla por encima de lo que este mundo ofrece.

Ser ejemplo en fe, quiere decir, que hemos decidido que la Palabra de Dios, sea lo que defina nuestra manera de vivir, porque estamos convencidos que en ella se encuentra todo lo que necesitamos para una vida y un servicio que agrade a Dios. (2 Tim. 3:16, 17). Si esto está como una convicción en nuestro corazón, pronto será notorio en todas las áreas de nuestra vida.

Lee los siguientes pasajes y contesta ¿Qué debemos hacer como resultado nuestra fe (convicción y doctrina bíblica)?	
Hch. 2:42; 2 Jn 1:9	
2 Ts. 2:15; 2 Tim 1:13	
1 Tim 1:3,4; Tito 2:1	
Ef. 4:13, 14; He. 10:23	
1 Tim. 4:6	
2 Co. 4:13	

Los textos anteriores nos hablan de las cosas que debemos hacer para ser ejemplo en fe, a aquellos a quienes servimos.

- 1. Perseverar en la sana doctrina, estar firmes en ella.** No podemos ser ejemplo a otros si no perseveramos en la doctrina, es decir, si no nos mantenemos firmes en las enseñanzas de la Biblia. En el mundo siempre habrá filosofías, corrientes de pensamiento y doctrinas de demonios

disfrazadas, que tratarán de alejarnos de las enseñanzas de la Palabra de Dios, y que nos propondrán otras maneras de hacer las cosas, nosotros debemos desechar aquellas cosas que son contrarias a la Biblia, algunas son muy atractivas, pero cuando decidimos permanecer en la sana doctrina, tarde o temprano Dios hará notorio que estamos en lo correcto, porque hemos permanecido en su Palabra. A esto se le llama también retener la doctrina, es decir, que no la cambiamos por otra, la doctrina bíblica trasciende las épocas, no cambia conforme avanzan los siglos, algunos podrán llamarnos anticuados, pero lo cierto es, que la doctrina bíblica correcta es tan vigente hoy como lo fue en los tiempos de los apóstoles.

2. **Nutrirnos con la sana doctrina.** Debemos también llenar nuestra mente, y nuestro corazón con la sana doctrina bíblica. Para esto son necesarias dos cosas: primero, que estudiemos y profundicemos en la doctrina, es decir, que la conozcamos, y segundo, que vivíamos la doctrina bíblica; no pensemos que la doctrina es solamente un montón de creencias religiosas, la doctrina bíblica es para que la vivamos. Cuando nosotros vivimos con convicción la doctrina bíblica otros sin duda se darán cuenta de que nuestra vida está basada en convicciones sólidas que nos sostienen, y sabrán que nuestra fe tiene una base firme.
3. **Compartirla, enseñar a otros.** Como creyentes que queremos servir a Dios, no solo debemos conocer la buena doctrina, sino que debemos compartirla, aquello que vamos conociendo es importante que también lo vayamos enseñando a otros. A esto se le llama transmisión de la fe. Es muy probable que un día Dios te permita tener una familia, y serás responsable por compartir la fe, una fe correcta. Pero Dios también nos ha puesto en una iglesia, para servir y edificarnos, pero también para que podamos edificar a otros, por eso es importante que también compartas la doctrina correcta con los demás. Puedes comenzar aprendiendo a discipular, y si el Señor te llama, después puedes colaborar en un ministerio de edificación enseñando a otros.

Podemos ser ejemplo en nuestra fe a otros, aferrándonos a la Palabra de Dios, y permaneciendo en ella. No necesitamos esperar años y años para ser ejemplo a otros, simplemente necesitamos decidir creer todo lo que la Biblia dice, profundizar en ella y decidir obedecerla, y entonces nuestra fe será notoria y de ejemplo a otros.